

Judería

La villa de Biel es muy conocida en la comarca por albergar en época medieval una de las juderías más importantes y populosas.

Mi comunidad hebrea llegó a la localidad en torno al siglo XI y se organizó como aljama doscientos años después. Poco a poco fui creciendo y llegué a ser la segunda en importancia en la Comarca de las Cinco Villas, después de la de Ejea. En el siglo XIV más de la mitad de la población de mi villa era hebrea, siendo ésta una proporción enorme con respecto al resto de habitantes, ya que habitualmente las juderías solían estar en proporción de cinco a uno en la mayoría de las localidades vecinas.

Mis calles se organizaban a los pies del castillo, en torno a las calles Caudevilla y Barrio Verde, perfectamente delimitada con portales. Un paseo por mis calles es volver atrás en el tiempo, disfrutando de mis casas de piedra con portales dovelados y estrechos callejones.

Tras su expulsión en 1492, fueron muchos los judíos que optaron por el bautismo y quedarse en la villa, sin embargo, algunos partieron hacia Navarra, rumbo a los puertos del Norte.

Queda en la memoria toda la documentación generada durante los siglos que convivieron pacíficamente con sus vecinos cristianos en la villa, dándonos valiosa información sobre su estilo de vida y costumbres, así como las profesiones a las que se dedicaban. Además de a la agricultura y artesanías, se dedicaron al préstamo, siendo bien conocidos por esta razón en toda la comarca y en la Jacetania, así como a la curtiduría de pieles. Esta profesión, la de peleteros, que quedó arraigada en el municipio, daría lugar más tarde al sobrenombre con que se conoce a los habitantes de Biel, los “pelaires”.